



Reconsideraciones epistemológicas sobre la informalidad urbana en Bolivia

Epistemological Reconsiderations on
Urban Informality in Bolivia

Reconsiderações Epistemológicas sobre a
Informalidade Urbana na Bolívia

Marcelo A. Pérez-Mercado

Universidad Privada del Valle (Univalle). Bolivia

 <https://orcid.org/0000-0002-8681-9855>

Contacto: mperezme@univalle.edu

Cómo citar: Pérez, M. (2025). Reconsideraciones Epistemológicas sobre la Informalidad Urbana en Bolivia. *Revista IBU*, (01), 85-98. ISSN 3079-3734

Resumen

Este artículo expone un cuestionamiento al concepto de informalidad, muy extendido en la investigación urbana en Bolivia, pero que resulta reduccionista e insuficiente para comprender el intrincado entrelazamiento y confluencia de diversos factores que producen el espacio urbano al margen de la normatividad estatal. Se hace una breve revisión histórica y epistemológica del urbanismo como disciplina de conocimiento, identificando el origen de la informalidad como objeto de estudio y los motivos por los que prevalece en Bolivia, en el ámbito académico y con mucha mayor rigidez en la gestión pública. Se revela la evolución y complejidad del fenómeno, inseparable de la complejidad del sistema urbano territorial en su conjunto, y se expone algunas bases de razonamiento para reinterpretar la dicotomía formal-informal, posibilitando así la identificación de nuevas relaciones dialógicas más adecuadas para capturar la transformación y dinamismo del sistema. Se argumenta que, debido a la históricamente débil acción del Estado en la producción urbana, las ciudades bolivianas y en especial sus componentes que ahora se denominan informalidad son un ejemplo paradigmático de autorganización y crecimiento "natural", por lo que las ciencias de la complejidad proveen de bases epistemológicas más apropiadas para la lectura de esta realidad urbana.

Palabras clave

Pensamiento complejo, informalidad, dialéctica, producción urbana



Abstract

This article questions the concept of informality, which is widely used in urban research in Bolivia, but proves to be reductionist and insufficient to understand the intricate intertwining and convergence of various factors that shape urban space outside state regulations. A brief historical and epistemological review of urbanism as a discipline is conducted, identifying the origin of informality as a subject of study and the reasons for its prevalence in the Bolivian context, both academically and with greater rigidity in public management. The evolution and complexity of the phenomenon are revealed, inseparable from the complexity of the urban territorial system as a whole, and some bases of reasoning are presented to reinterpret the formal-informal dichotomy, thus enabling the identification of new dialogical relationships better suited to capture the transformation and dynamism of the system. It is argued that, due to the historically weak role of the state in urban production, Bolivian cities, and especially the components now referred to as informality, are a paradigmatic example of self-organization and "natural" growth, for which complexity sciences provide more appropriate epistemological bases to understand this urban reality.

Keywords

Complex thinking, informality, dialectics, urban production

Resumo

Este artigo questiona o conceito de informalidade, amplamente utilizado na pesquisa urbana na Bolívia, mas que se mostra reducionista e insuficiente para compreender a intrincada inter-relação e convergência de diversos fatores que produzem o espaço urbano fora da normatividade estatal. Realiza-se uma breve revisão histórica e epistemológica do urbanismo como disciplina de conhecimento, identificando a origem da informalidade como objeto de estudo e as razões pelas quais prevalece em Bolívia, tanto no âmbito acadêmico quanto com maior rigidez na gestão pública. Revela-se a evolução e complexidade do fenômeno, inseparável da complexidade do sistema urbano territorial como um todo, e apresentam-se algumas bases de raciocínio para reinterpretar a dicotomia formal-informal, possibilitando assim a identificação de novas relações dialógicas mais adequadas para captar a transformação e o dinamismo do sistema. Argumenta-se que, devido à historicamente fraca atuação do Estado na produção urbana, as cidades bolivianas, e especialmente os componentes agora denominados informais, são um exemplo paradigmático de auto-organização e crescimento "natural", para os quais as ciências da complexidade fornecem bases epistemológicas mais apropriadas para a leitura dessa realidade urbana.

Palavras-chave

Pensamento complexo, informalidade, dialética, produção urbana

Introducción

La importancia de lo urbano en las teorizaciones sobre la contemporaneidad es evidente. Desde Henri Lefebvre (2022), quien expuso su lectura sobre la sociedad posindustrial de la segunda mitad del s. XX y hablaba de su urbanización completa, hasta los relatos de instituciones públicas y académicas que hablan frecuentemente de una “era urbana” (Contreras, 2016); la ciudad se revela como un nudo conceptual crítico para entender la sociedad de nuestro tiempo, la economía, la crisis ecológica, las transformaciones culturales, y todo otro fenómeno en ocurrencia.

La ciudad es la convergencia espacial de múltiples fenómenos, que produce algo mayor que la sumatoria de sus componentes y deviene en un todo en permanente evolución, entre cuyas partes existe una relación de constantes ajustes y transformaciones. Esta compleja multiplicidad de partes y relaciones no fue advertida hasta hace pocas décadas, pues los fundamentos teóricos del urbanismo fueron fuertemente condicionados por visiones disciplinarias de un tiempo y contexto en que se desarrolló gran parte del saber de esta disciplina. Esta corriente, el positivismo científico, es la que más ha influido en la ciencia urbanística, evidente en las posturas que le asignan a la planificación el propósito de “ordenar” el territorio a través de la distribución y coordinación funcional de sus componentes.

Esta noción pragmática del urbanismo, todavía vigente, justificada por las grandes carencias evidentes en las ciudades y fortalecida por las agendas de desarrollo de diferentes organismos (Loza, 2021), ha instalado la idea de que el conocimiento sobre las ciudades debe ser utilitario, medible y “científico”. Las administraciones públicas plasmaron esta racionalidad técnica en el derecho positivo, consolidando la idea de que hay una realidad universalmente deseable: la ciudad planificada, ordenada, formal, legal; y otra que no lo es: la ciudad autoproducida, caótica, informal, ilegal. El conocimiento que se produce sobre las ciudades está en gran medida determinado por esta lectura dual de la realidad.

El presente ensayo pretende cuestionar esta visión dicotómica de la realidad urbana examinando la forma en que se ha estado produciendo este conocimiento hasta ahora; es decir, a través de una revisión de sus fundamentos epistemológicos. Se realiza un análisis de contenido de este material, así como de otros abordajes posibles para el estudio de la relación dialógica que actualmente se entiende por formal-informal. Trato de responder a la pregunta ¿qué puntos de partida alternativos existen para el estudio de esta relación, desde una perspectiva que reconozca dentro del sistema urbano la emergencia de propiedades que no pueden ser detectadas desde las visiones parciales? La hipótesis implícita de este trabajo es que las ciencias de la complejidad proveen de mejores herramientas de producción de conocimiento sobre el carácter y comportamiento de las ciudades bolivianas, a causa de su desarrollo orgánico y progresivo; y la revisión y análisis de contenido que propongo parecen corroborarlo.

El conocimiento en los estudios urbanos

El período en que se desarrollan los fundamentos de lo que ahora entendemos por urbanismo se da desde mediados del siglo XIX. Confluyen muchos factores en este momento de la historia: la revolución científica, la predominancia del pensamiento cartesiano, el crecimiento de las ciudades industriales que provoca la necesidad de estudiar esta hechura de la humanidad. Nacen la ecología, la sociología y la geografía, que hacen preguntas que hasta entonces no habían sido consideradas importantes e influirán definitivamente en el pensamiento urbanístico, que así adquirirá un carácter de científicidad e independencia como disciplina, como afirma García Vázquez (2016). El autor sostiene que los paradigmas intelectuales que influyeron directamente en su desarrollo como ciencia en diferentes y sucesivas etapas son el racionalismo, el existencialismo y el relativismo. Los países empezaron a producir legislación para implementar sistemas de planificación y gobernanza espacial a finales del siglo XIX, y en el caso de Bolivia los primeros planes reguladores urbanos aparecieron en la década de 1940 bajo la impronta de la hegemonía modernista (Blanc et al., 2022). Es de notar que, mientras el pensamiento científico progresó en el mundo e impregnó al urbanismo, en América Latina todavía se abrazan ideas racionalistas a causa del momento en que surgen los marcos legales, y que no evolucionan al ritmo que lo hace el pensamiento. En la lógica que inspiraba los planes reguladores, el uso del espacio era debidamente dispuesto y calculado por la técnica e implementado por la norma, por lo que todo aquello no estipulado en los planes sería ilegal, informal o irregular.

El concepto de informalidad

Este término nace en los estudios sobre el trabajo como reemplazo del concepto de "marginalidad", que otorga una connotación de pasividad a quienes se suponía que no participaban del desarrollo de un país. En cambio, la informalidad, acuñada por K. Hart, revela que hay una serie de estructuras, mecanismos y actores que operan por fuera de la normatividad estatal (Varela, 2000) y que, en países en desarrollo, son una clase muy dinámica para producir un mercado laboral diverso. Ante esto, se dieron diferentes respuestas desde la política pública, tratando de prevenir las condiciones que producen informalidad o mitigándolas a través de la provisión directa de bienes, servicios e infraestructura a las poblaciones; y dotando a las iniciativas informales de créditos y asesoramiento para su inserción en el universo formal (Portes, 1984). De Soto (1987) propondría una aproximación enmarcada en la doctrina neoliberal, considerando la economía informal como una potente fuerza de mercado que contribuiría al desarrollo de los países si los marcos normativos no la obstaculizaran; e identifica un conjunto de agentes y actividades que producen un sistema de normatividad extralegal que regula las relaciones e intercambios. Se puede entender la informalidad como todo un universo de acciones y saberes que movilizan los recursos disponibles: Gascón (2001) plantea que el éxito en la economía informal es explicado por la capacidad que tienen las personas de aprovechar recursos y oportunidades socioeconómicas que su cultura le ofrece.

Siendo la informalidad un concepto proveniente de la economía, se ha extendido para explicar el fenómeno espacial de la informalidad urbana, entendida como la producción de ciudad por lógicas externas a la normatividad estatal. Ambos fenómenos comparten en gran medida los mecanismos que les dan forma, pero no existe una correspondencia entre ellos, ya que no todos los habitantes de barrios informales participan de la economía informal, y que ésta última se practica también en la ciudad formal, como ocupación del espacio público o tugurización de la

vivienda en zonas históricas y deprimidas de los centros urbanos. La informalidad urbana, entendida como el conjunto de intervenciones extralegales que producen el espacio, puede manifestarse a través de variables muy diversas, como la tenencia del suelo, los materiales utilizados en la construcción, los usos destinados a la edificación, la forma de acceder a las redes de servicios básicos, entre varios otros (Calderón, 2013).

La informalidad urbana, entonces, puede referirse a una serie de lógicas, prácticas y estrategias de producción urbana que no están contempladas en la institucionalidad estatal. El problema radica en que las bases de la institucionalidad estatal relacionada con la gobernanza del espacio en América Latina han sido principalmente producidas bajo la impronta del legalismo racionalista y, por lo tanto, dentro de la lógica binaria de ciudad planificada - no planificada. Así, el conocimiento sobre las ciudades, en gran medida determinado por la legislación y la gestión urbana, ha "aprendido" a estudiar la ciudad diferenciando aquello bueno -lo formal- de lo deficiente, que debe ser intervenido para llegar a ser adecuado. El complejo entramado social del territorio debe ser reducido y disciplinado.

Otras dicotomías útiles

No se argumenta en contra de los pares de conceptos opuestos (formal-informal) como recurso lógico deductivo. La dialéctica hegeliana sostiene que esta operación discursiva pone de manifiesto el proceso histórico de construcción de ideas, significados, y hechos producidos por el hombre. Pero Hegel resalta la superación de los opuestos y el desarrollo de nuevas contradicciones como proceso permanente que genera nuevas formas de realidad y de conciencia (Buckingham et al., 2021). Lo que se critica es la comprensión inmovilizadora de un "deber ser", afuera de cuyos márgenes está lo informe que debe ser corregido para llegar a ser un "algo" (Lara, 2012). Valdivia (2018) sostiene que el conocimiento debe ser revisado en virtud de la experiencia y la razón; y que ningún concepto debe ser inamovible en el tiempo: "...cuando la ley se vuelve obvia ya no se cuestiona, ya no se siente la necesidad de estudiarla más. Por lo tanto, la generalidad inmoviliza al pensamiento y se forja el dogmatismo" (p.5).

Entonces, se trata de buscar dicotomías que permitan representar mejor las ciudades bolivianas, conceptos alternativos a la relación de opuestos formal-informal, desde una mirada que reconozca la necesidad de comprender lo que sucede entre los polos de esta relación; es decir la relación misma. Esto favorecerá mirar la dualidad de nuestras ciudades trascendiendo la constatación de la presencia o carencia de diferentes condiciones (estado legal, ingresos, servicios, propiedad, equipamientos, etc.), examinando la forma en cómo esta dualidad produce territorio, cuyos matices son resultado del grado en que sus polos se permean mutuamente.

Lefebvre (1984) evidencia la existencia de un espacio abstracto concebido por el poder y desvinculado de la experiencia concreta de la gente, al que se opone un espacio social heterogéneo y dinámico, producido por prácticas cotidianas e interacciones. Esta comprensión del espacio revolucionó los estudios sociales, pues los mencionados conceptos son la abstracción teórica de capas ocultas más allá de la materialidad del espacio, que hasta entonces habían permanecido enmudecidas pero que él fue capaz de intuir, percibir y nombrar. Kant sostiene que la experiencia directa es necesaria para conocer la realidad, pero la comprensión intuitiva del concepto debe estar previamente instalada en la mente de quien observa, en una categoría conceptual que denomina a priori (Solé, 2017). Hace falta entonces imaginar posibles dicotomías y buscar sus atributos en la realidad. Se exponen tres alternativas a continuación, que complementan y enriquecen la lectura de Lefebvre:

Mehrotra (2013) propone los términos de estático-cinético, resaltando la tensión entre la ciudad como constructo inmóvil e inmutable, y el dinamismo producido por actividades innumerables e impredecibles llevadas a cabo por quienes la habitan. Estas actividades tienen un efecto en el tejido de las ciudades y no meramente a nivel físico o arquitectónico. Y de esta manera la ciudad estática se sitúa en realidad en el paisaje temporal de lo cinético, constructo en movimiento y de transformaciones incrementales. La diferencia entre los dos espacios puede entenderse visualizando la arquitectura en oposición al habitar, siendo la primera el lenguaje de lo estático, mientras que el habitar es lo cinético, articulación temporal de prácticas y representaciones que requiere de una sensibilidad enriquecida para ser percibida. Como muestra la Figura 1, lo cinético se revela en las múltiples transformaciones incrementales a través de las que se practica el espacio de forma cotidiana, cuando las reglas formales son reemplazadas por la normatividad social del “habitar”.

Figura 1. Sketch: las 5 fases del asentamiento en Mumbai, India



Fuente: <https://flickr.com/photos/gregorylee/237477649/>

Deleuze & Guattari (2002) proponen los espacios liso y estriado. Se entiende la ciudad como la mayor fuerza existente de estriación. Una analogía que ayuda a comprender la naturaleza de estos dos espacios es la comparación entre los tejidos de lana y de fieltro, la primera con un patrón de urdimbre deliberadamente geometrizado, y el segundo como un conjunto de pequeñas fibras enmarañadas en desorden y por presión, que a la vista aparenta homogeneidad, aunque sólo la aparenta. Se trata de una distinción parecida a la que hay entre lo deliberado y lo natural, aunque lo creado por la mano del hombre también es reclamado por la naturaleza, pero con otros ritmos, como las dunas de arena recubren la geometría de las almunias en el desierto (Figura 2). Lo enriquecedor de esta propuesta teórica es la relación de interdependencia y coproducción establecida entre lo liso y lo estriado, pues lo uno solo existe a partir de lo otro y en la combinación entre ambos:

Hay, pues, un conjunto de problemas simultáneos: las oposiciones simples entre los dos espacios; las diferencias complejas; las combinaciones de hecho, y los pasos del uno al otro; las razones de la combinación, que no son en absoluto simétricas, y que hacen que unas veces se pase del liso al estriado, y otras del estriado al liso, gracias a movimientos totalmente diferentes (Deleuze & Guattari, 2002, p. 484).

Figura 2. Espacios liso y estriado



Fuente: Nooshin Esmaeili, 2009, (nooshinesmaeili.wordpress.com).

Finalmente, Bhabha (2002) habla de lo pedagógico y lo performativo para estudiar la coexistencia de temporalidades dentro de una nación. El primer término se refiere al proyecto "oficial", a la formación de una identidad esencial que niega la pluralidad; mientras su opuesto se trata de la gente como agente de resignificación de ese proyecto. Lo performativo se constituye una narrativa y práctica, una eliminación de límites totalizantes, por lo que la homogeneización tanto dentro de una nación como dentro de un grupo social es inadecuada e imposible. Lo performativo es:

...una sustancia mucho más fundamental que en sí misma está siendo renovada continuamente, una estructura de repetición que no es visible en la transparencia de las costumbres del pueblo o las objetividades obvias que parecen caracterizarlo. 'La cultura aborrece la simplificación', escribe Fanon, cuando trata de ubicar al pueblo en un tiempo performativo. (Bhabha, 2002, p. 188)

Estas propuestas no provienen todas del estudio del espacio como tal, pero posibilitan una perspectiva profunda, crean categorías a priori para percibir relaciones duales en el espacio y permiten identificar posibilidades conceptuales más allá de lo formal-informal y del esquema de la normatividad estatal, o de un "deber ser" de la ciudad. No son solo nuevas denominaciones y

un reajuste de atributos para la noción binaria ya existente, son nuevas tensiones dialécticas que inscriben los mismos conceptos de formal e informal dentro de lo pedagógico, pues la racionalidad técnica y normativa “enseña” que ésa es la clasificación de los objetos que componen las ciudades y territorios. Estas relaciones duales en permanente intercambio y reajuste cuestionan la existencia de objetos inanimados y estables, introduciendo la noción de ambientes, entendidos como el sistema continente; y fronteras como delimitación de los objetos conceptuales, aunque siempre en reconocimiento del movimiento y permeabilidad de esta delimitación (Vázquez, 2019).

Posibilidades desde la complejidad

En décadas recientes, el enriquecimiento de los paradigmas de conocimiento y los avances tecnológicos e informáticos han posibilitado la captura, centralización y análisis de información de formas no imaginadas antes, de manera que los objetos de la realidad son ahora entendidos como mucho más que solo la agregación de sus partes, y más bien como sistema intrincados y difíciles de deducir. Ver la ciudad como un sistema de relaciones múltiples, multiescalares y multidimensionales; concebir la dilución de los límites convencionales de los objetos, y comprender que un cambio en cualquier componente del sistema puede influir en el resto, es una perspectiva ya reconocida por los estudios urbanos. El reto es lograr que estas premisas trasciendan la retórica y den forma a la construcción de conocimiento. Se debe cambiar las preguntas que orientan la investigación urbana y abandonar las variaciones de “¿qué hay que corregir para que la realidad sea lo que debe ser?”, pues una mejor pregunta sería “¿cómo funciona actualmente este sistema?”. Al respecto, Keith Hart dice:

[que no debemos] ...preguntarnos ‘¿cómo podemos hacer para crear empleo para los desempleados?’, sino ‘¿queremos colocar el énfasis en la dirección del empleo formal porque es bueno en sí? ¿O porque queremos reducir las actividades socialmente desaprobadas? ¿O porque queremos acabar con la ineficiencia de esos trabajos?’. (como se cita en Rabossi, 2019: p. 799)

Las preguntas deben partir del reconocimiento de las ciudades y el territorio como singularidad, pues la ciudad es un ente concreto situado en un lugar en el tiempo-historia y el espacio-territorio. El territorio como construcción permanente nos remite a la cotidianidad que lo produce, que la ciencia racionalista ha rehusado abordar y que produce una multiplicidad de capas de diferente “dureza” o tangibilidad, mismas que van transformándose unas en otras constantemente. El estudio de un objeto de esta naturaleza puede beneficiarse en gran medida del paradigma de la complejidad.

Morin (2012), proponente del pensamiento complejo, critica la fragmentación del conocimiento propia de los enfoques disciplinares unidimensionales, y llama a reconocer la interconexión y la interdependencia entre múltiples dimensiones y elementos dentro de un sistema, y la permanente e inevitable evolución de dicho sistema, lo que hace que sea preciso aceptar la incertidumbre inherente al proceso de descubrimiento y generación de conocimiento. Morin sugiere que la realidad es inherentemente compleja y que nuestra comprensión de la misma está limitada por la naturaleza de la razón: “el universo es mucho más rico de lo que las estructuras de nuestro cerebro, por más desarrolladas que sean, puedan concebir” (p.102). Esta consideración permite entender que percepción y razonamiento son componentes activos del sistema que produce conocimiento, lo que obliga a mantener una perspectiva crítica sobre los procesos de teorización y reflexión sobre el territorio.

Ya que la naturaleza es un sistema hipercomplejo compuesto por varios subsistemas en distintos niveles y relaciones, es útil buscar en las ciencias naturales herramientas para abordar el estudio por analogía de otros objetos complejos¹. Dentro de este razonamiento, Maldonado (2014) piensa las ciudades como sistemas físicos y biológicos. Siendo las ciudades sistema físicos están sujetos a reglas de la física y se componen de materia, energía e información; y están hechos de una sustancia incomprensible en su "nivel subatómico", aludiendo a la tarea inconclusa de reconciliación entre relatividad y física cuántica. La existencia histórica de una ciudad es la producción de diferencias cualitativas entre pasado y futuro, y entre las ideas de "orden" asociadas a determinados estados temporales que son producidos por la variación entre fluctuaciones de energía.

Por otro lado, las ciudades tienen su propio metabolismo, son organismos que reciben información, materia y energía, y los procesan generando "la cultura, el arte, la violencia o represión, estrés o convivencia" (p. 222). Como cualquier otro organismo vivo, pueden presentar patologías en función al estado de su metabolismo, y morir en caso de poder sostener un equilibrio homeostático. Puesto que no son sistemas cerrados, sino sistemas compuestos y a la vez componentes de otros, este metabolismo tiene entradas y salidas que operan de mediación entre diferentes escalas, teniendo una dimensión global y otra local, son un ser general y otro singular.

Estas perspectivas posibilitan leer el funcionamiento de las ciudades desde la reconceptualización de sus objetos componentes y desde la comprensión de sus procesos de percolación, realimentación y recomposición. La energía se hace materia y la materia energía, en un proceso irreversible de complejidad creciente.

Urbanización e informalidad en Bolivia

En las ciudades bolivianas, y en las del "sur global", existen múltiples relaciones duales en tensión, sobreponiéndose y reconfigurándose permanentemente: urbano-rural, mercado-necesidad², pobreza-riqueza, construido-rústico, comunitario-individual, occidental-vernáculo, fecundo-estéril, y muchas otras. A ello se añade el problema de la expresión espacial de estas dualidades (pues cada una opera geográficamente según mecanismos propios) y la poca agencia de la planificación formal sobre el territorio. Así, las ciudades bolivianas son ejemplos paradigmáticos de la evolución "natural" de un sistema urbano territorial.

Dentro de estas relaciones duales se encuentra aquella que es entendida como formalidad-informalidad, aunque ya se expuso lo inadecuado de estos conceptos, pues niegan las oscilaciones y reajustes de un sistema dinámico. El factor de producción de lo "formal" es un marco legal y de acción estatal que intenta contener la realidad, pero produce en las ciudades bolivianas solo un efecto de rozamiento en el fluir permanente de lo urbano, rozamiento que apenas impacta en el transcurrir del fenómeno. El proceso que hace a la llamada informalidad urbana puede reinterpretarse como un desborde y mezcla entre sustancias de diferente "dureza", debido a la agitación molecular de toda materia y a la diferencia de presión entre

¹ La noción de metabolismo para el análisis de la economía política ya se usó por Marx, Moleschot, Liebig y otros durante el s. XIX (Saito, 2022).

² Si bien Abramo (2011) habla de tres lógicas de producción urbana, la lógica del Estado es absolutamente funcional a la del Mercado, y actúa para viabilizarla. Es, en los hechos, una relación dicotómica cuyo funcionamiento es central para la configuración de las ciudades bolivianas.

ambos cuerpos. La ciudad no obedece al urbanismo cartesiano, sino que se desborda y expande según principios físicos y biológicos, materializándose en patrones rizomáticos, como puede verse en la Figura 2.

Figura 2. Mapa de urbanización rizomática en el Valle Alto, Cochabamba



Fuente: Google (extraído el 23 de agosto de 2023).

Los patrones de expansión y densificación urbana en Bolivia revelan la misma lógica orgánica, aunque siempre en función a las condiciones particulares del biotopo local. Por ejemplo, en Cochabamba es evidente que la expansión urbana es determinada por la parcela agrícola y la geometría del agua consiguiente (Pérez y Cabrera, 2024). Estas diferentes lógicas deben ser estudiadas caso por caso, pero la falta de concordancia generalizada entre las áreas urbanas definidas desde la gestión pública y la forma real de los tejidos urbanos puede constatarse con una observación superficial de la información cartográfica oficial³.

Aplicando los principios dialógicos, de recursividad y hologramático del pensamiento complejo (Juárez & Comboni, 2012; Morin, 2012), esta reconsideración ontológica de las ciudades hace que las preguntas fundamentales para el urbanismo retraten las polaridades en tensión, sus procesos de retroalimentación y las propiedades interescales de los diferentes fenómenos.

Las polaridades en tensión son las posibles relaciones dicotómicas que configuran los territorios, dentro de las cuales están constantemente configurándose una serie de posibles "estados de la materia", o el movimiento entre uno y otro extremo de la relación dual. Lo importante es definir las y caracterizarlas: ¿cuáles son los principales polos en disputa? ¿Cuáles son sus principales indicadores de medición, y cuál su estado? La espacialización de datos es particularmente útil, pues la investigación urbana descriptiva produce "instantáneas" o radiografías de las ciudades, pero no deben entenderse desarticuladas del sistema ni como predictoras de su comportamiento

³ Al respecto, se recomienda ver "Atlas de Áreas Urbanas Homologadas de Municipios en Bolivia" (Viceministerio de Autonomías, 2020).

futuro. Otra pregunta fundamental será sobre la medida en que lo observado responde a marcos teóricos establecidos, o si acaso se requiere nuevas denominaciones para fenómenos emergentes. Esta operación conceptual delinearán nuevas fronteras de los objetos de conocimiento, no límites que los contienen e inmovilizan.

La observación de los procesos de retroalimentación cuestiona la lógica lineal causa-efecto, y revisa la forma en que el producto refuerza su propia producción. Serán necesarias preguntas contraintuitivas (por ejemplo: si tenemos que la pobreza ocasiona asentamientos no autorizados, ¿cómo es que los asentamientos no autorizados producen pobreza?). Deberán cuestionarse los determinismos como la relación entre estructura y superestructura, pues, así como la base económica moldea las instituciones y prácticas culturales (Saito, 2022), las formas de conciencia también alteran las condiciones objetivas de producción y reproducción del capital. Para detectar esta retroalimentación, es necesaria la capacidad de visualizar los fenómenos y sus expresiones desde múltiples escalas espaciotemporales.

Las propiedades interescales se revelan en el objeto, y en sus subsistemas y supersistemas. Habrá propiedades compartidas por el todo y las partes, de modo que será posible hipotetizar que el territorio urbano, sus patrones de crecimiento y configuraciones espaciales comparten una misma lógica progresiva y dendrítica con las estrategias individuales y familiares de producción de vivienda y práctica del espacio cotidiano. Los fenómenos de mayor escala podrían ser una sumatoria de acciones individuales y su reproducción en un ambiente mayor. La estructura semántica de los conceptos podría seguir lógicas similares en las diferentes escalas, que por ahora son objetos de diferentes disciplinas, por lo que habrá que saber buscar características de un sistema en un subsistema o supersistema, haciendo la interdisciplina más necesaria que nunca en su sentido más integrador.

Conclusiones

Se ha partido de una crítica a la idea de la informalidad como problema a corregir, idea sustentada por perspectivas científicas y reduccionistas ya no adecuadas para comprender la ciudad de este tiempo y geografía. La informalidad define aquello que se desarrolla por fuera de un marco normativo e institucional, sin que ello implique inherentemente cualidades negativas o positivas. No se trata de minimizar las desventajosas condiciones urbanas usualmente asociadas, sino de resaltar el fenómeno como producto intrínseco de nuestras ciudades como sistema complejo y dinámico, de forma que a lo largo del tiempo tanto lo formal como lo informal desarrollarán atributos favorables o perjudiciales para la vida y el futuro urbano.

Aquello denominado informalidad urbana es útil en tanto nos movamos en la dimensión cognitiva de la normatividad estatal. Pero solo puede comprenderse como fenómeno cuando se la considera componente y producto de procesos en varias escalas y dimensiones temporales y geográficas. Debe partirse de posturas que permitan aprehender el movimiento, intercambio y ajustes inherentes a la complejidad territorial; y que permitan la continua revisión, reconceptualización y restablecimiento de fronteras conceptuales. El pensamiento complejo, como propuesta epistemológica, permite hacer preguntas investigativas sobre las relaciones entre componentes de los sistemas, así como sobre su evolución y constitución misma. Posibilita, así, situar el fenómeno de la informalidad en el vasto sistema multidimensional de campos conceptuales posibles en el pensamiento e investigación urbana, y resulta fecundo para comprender la multiplicidad de fenómenos cuyos rasgos entrecruzados se perciben como informalidad urbana desde los marcos teóricos actuales. Si Lefebvre identificó la tensión entre el

proyecto oficial y las prácticas sociales del espacio, es preciso tener la capacidad de intuir otros conceptos a priori que nos hagan sensibles al movimiento, mezcla y evolución de la ciudad como fenómeno. En ese sentido, las ideas de Deleuze, Guattari, Mehrotra y Bhabha presentadas en este ensayo, no constituyen un marco teórico sugerido para orientar de mejor forma la investigación y estudio de lo urbano en Bolivia, sino que son un ejemplo muy potente sobre cómo la aplicación de la dialéctica facilita e incluso obliga a ver y comprender procesos antes que fenómenos estáticos o formas visibles. Sin embargo, lo que es imprescindible es la intuición de las ideas, como fueron entendidas por Kant, para la identificación de las posibilidades de percepción enriquecida de la realidad concreta de la ciudad y el territorio.

Disminuir la informalidad urbana no es, por defecto, el propósito de la ciencia urbana, sino que existen motivaciones ulteriores: mejorar las condiciones materiales y de acceso a la ciudad, crear sentido de lo común, valorar la trayectoria compartida y construir un proyecto territorial conjunto. Esto es, desarrollar una verdadera actitud científica en el sentido más amplio: liberarnos de dogmas y estudiar las situaciones desde su singularidad, desde el conocimiento de sus procesos, relaciones y evolución.

Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2011). *La producción de las ciudades Latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana* (F. Carrión, Ed.). Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) - Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ).
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.
- Blanc, F., Cabrera, J. E., Cotella, G., García, A., & Sandoval, J. C. (2022). Does Planning Keep its Promises? Latin American Spatial Governance and Planning as an Ex-Post Regularisation Activity. *Planning Practice and Research*, 00(00), 1-22. <https://doi.org/10.1080/02697459.2022.2042921>
- Buckingham, W., Burnham, D., Hill, C., King, P., Marenbon, J., & Weeks, M. (2021). *El libro de la filosofía* (9.a ed.). Penguin Random House.
- Calderón, J. (2013). *La ciudad ilegal en el Perú*. En W. Jungbluth (Ed.), *El Perú subterráneo*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Contreras, C. (2016). *Hacia una nueva epistemología de la teoría urbana y arquitectónica*. *Estoa*, 5(9), 91.
- De Soto, H. (1987). *El Otro Sendero* (7.a ed.). Instituto Libertad y Democracia.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.
- García Vázquez, C. (2016). *Teorías e Historia de la Ciudad Contemporánea*. Gustavo Gili, SL.
- Gascón, J. (2001). *El misterio de la piedra filosofal. Una crítica a El misterio del capital de Hernando De Soto*. *Sociedad y economía*, 1, 219-226.
- Juárez, J. M., & Comboni, S. (2012). *Epistemología del pensamiento complejo*. *Reencuentro*, 65, 38-51.

- Lara, F. (2012). *The Form of the Informal: Investigating Brazilian Self-Built Housing Solutions*. En F. Hernández, P. Kellet, & L. Allen (Eds.), *Rethinking the Informal City* (2.a ed., pp. 23-38). Berghahn Books.
- Lefebvre, H. (1984). *The Production of Space* (2.a ed.). Anthropos.
- Lefebvre, H. (2022). *La Revolución Urbana*. Alianza Editorial.
- Loza, A. (2021). De la razón técnica, la vivienda y lo urbano como posibilidad. *Locus*, 1, 81-91.
- Maldonado, C. (2014). El (des)orden de las ciudades. *ANÁLISIS*, 46(85), 215-231.
- Mehrotra, R. (2013). *Rethinking the Informal City* (F. Hernández, P. Kellet, & L. Allen, Eds.; 2.a ed.). Berghahn Books.
- Viceministerio de Autonomías (2020). *Atlas de Áreas Urbanas Homologadas de Municipios en Bolivia*. Ministerio de la Presidencia.
- Morin, E. (2012). *Introducción al Pensamiento Complejo*. GEDISA.
- Pérez, M.; Cabrera J. (2024). Del agua a la urbanización: Autogestión, fragmentación y configuración urbana. En Vicerrectorado de Investigación (Ed.), *El agua en Bolivia: miradas, retos y propuestas*. Universidad Privada Boliviana.
- Portes, A. (1984). *El sector informal: definiciones, controversias, relaciones con el desarrollo nacional*. En *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. CLACSO.
- Rabossi, F. (2019). Los caminos de la informalidad. *Sociología & Antropología*, 9(3), 797-818.
- Saito, K. (2022). *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*. Bellaterra.
- Solé, J. (2017). *Schopenhauer. El pesimismo se hace filosofía* (2.a ed.). Salvat.
- Valdivia, A. (2018). Obstáculos epistemológicos en urbanismo. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 12(23).
- Varela, S. (2000). *Del gabinete a la feria: El espectro de la informalidad*. Universidad Nacional de La Plata.
- Vázquez, G. (2019). Revisión a las perspectivas de la complejidad desde un entorno teórico. En A. Narváez, L. Sosa, G. Vázquez, & J. Fitch (Eds.), *Ciudad compleja. Ocho textos sobre estudios urbanos y sistemas complejos*. Labýrinthos.